

SED DE MALICIA

Heidi Vivas



Capítulo 1

Sed de malicia

Le arrastró hasta aquel matorral y le dejó escondida. Mientras observaba al novio sacudir su miembro luego de hacer lo suyo. Se regocijó viendo al muchacho buscar y llamar a su novia. Le vio llamar por teléfono desesperado. Luego fue al pastizal y la cargó sobre sus hombros. _Limpio quite_ pensó. La dejó amarrada a su cama y fue a buscar leña. Esa noche tendría mucha diversión. Tomó las nutrias y las despellejó luego les metió en el horno y las comenzó a asar.

Preparó unas ricas batatas y las agregó en el rescoldo.

Revisó a su presa. Aún estaba inconsciente. Caminó hasta el pastizal y miró si había quedado algo que lo delatara. Por suerte nada había. El pobre desgraciado ya había ido por ayuda.

Tomó varias mazorcas, les sacó la chala y las adentró entre el rescoldo.

Fue por su presa. Le encontró boca abajo. Despacio se fue desnudando, antes revisó todas las puertas y cubrió las ventanas. Ya podía comenzar su banquete sexual. Acarició el trasero de la muchacha. Tenía su miembro bien duro y enhiesto. Levantó la falda de la muchacha y le arrancó las bragas. Se calzó el profiláctico y se enmascaró. Introdujo su mano enguantada en aquel hermoso orificio y se sintió en el cielo. Subió a la cama y montó a la niña. Le clavó su miembro en su ano, no entraba más que su punta comenzó a moverse y de a poco fue penetrando. La muchacha se quejaba sin poder gritar por su mordaza. Siguió moviéndose y de repente arremetió con fuerza aferrando sus robustos senos. Acabó y gozó tremendamente. Se bajó de la cama y se vistió arrojando el profiláctico al horno. Sacó las crocantes nutrias y con unas pinzas extrajo las batatas. Nada mejor que un buen festín tras disfrutar aquel bello trasero. El resto lo dejaba como postre. Saló aquel manjar y lo saboreó bebiendo varios tragos de whisky. Raspó con el cuchillo la cáscara y con una cuchara comió una batata. ¡Delicioso! Sacó una mazorca y la saló tras limpiarle la ceniza. ¡Exquisita!

Eructó satisfecho. Bebió más y palpó los muslos duros de su trofeo. Se calzó la máscara y le volvió boca arriba. La rubia muchacha abrió grande los ojos cuando le vio despojarse del pantalón. Observó desesperada su amenazante erección. Le arrancó la blusa y contempló aquellos imponentes y erguidos senos de rosados pezones. Se precipitó sobre ella y le levantó la falda. En la cama la sangre se expandía por la vejación anterior. _¡Dios como sangrarás ahora! Se puso el preservativo y se montó sobre ella. Tanto le empujó que la chica perdió el conocimiento. Se asomó y le vio desmayada y le mordisqueó los pezones. Aún seguía en su interior empujando y arremetiéndolo. Concluyó y se bajó. _Por hoy ya estoy

hecho. Mañana te seguiré haciendo mía. Luego te dejaré para que tu noviecito te encuentre. _Se largó a reír_ Un poco usada...

Se acostó junto a ella con su mano apretando uno de sus pechos.

Se irguió y fue a lavarse la cara. Comprobó si su presa respiraba. Se sirvió café y acarició aquella pelvis. La joven dormía, pero igual se enmascaró. _Estás sabrosa, me daré el gusto de un nuevo revolcón. Se puso el preservativo y la abusó nuevamente. Estaba ensangrentada y comprobó su desesperación al empujar para ir bien adentro. _¡Qué caliente es tu interior! ¡Me encanta violarte y hacerte mía! Ahora te dejaré en donde te encontré. Ya eres carne de segunda mano. _Se vistió. Comenzaba a amanecer y se la cargó al hombro. Le puso bajo la bomba de agua y le lavó con agua y jabón la chica lloraba. Caminó por el sendero y la dejó tirada entre los matorrales. Le dio agua de beber y le dejó un pan junto a las manos.

Capítulo 2

Bill Brawer encargó a sus hombres que revisasen debajo de la tierra pero que encontrasen a la prometida de su hijo Sam. Llamaron a un importante jefe de policía de Los Ángeles, gran investigador y sagaz en sus casos para colaborar con la comisaría de Tucson.

Cuando comenzó el rastillaje de los alrededores del rancho Brawer toda la gente del pueblo colaboró. El joven novio ojeroso y apesadumbrado recorría el terreno. Al pasar por un sector ocupado por una casa abandonada con ventanas empaladas Roger descubrió que la noche anterior había estado habitado. Descubrió cabellos junto a la bomba de agua que mandó a analizar. No se encontraron huellas digitales por ninguna parte. De repente alguien gritó: Ruth había aparecido. Con gran estupor su prometido observó el cuerpo semidesnudo de su amada y algunas mujeres quisieron cubrirle sus carnes pero el detective, celoso de su trabajo llamó a la comitiva forense y le dejó proceder mientras hidrataban a la muchacha cuyos signos vitales demostraban que sobreviviría. _Ni sueñes con casarte con este despojo humano._ Le murmuró al oído el hacendado. _Seremos la comidilla del pueblo. Sería preferible que muriera antes de sumirnos en el oprobio de casarte con alguien que quizás esté ya preñada de sus violadores._

Samuel lloraba observando el despojo humano que yacía a sus pies. Cuando se hicieron todos los exámenes del grupo forense le envolvió con una manta que le alcanzaron y le cargó en sus brazos introduciéndola en la ambulancia. Debía ir a medicina forense para continuar con la recopilación de datos se había constatado que había sido vejada. Buscarían rastros de semen, pero por lo observado, aunque en forma muy primitiva había sido lavada en los puntos en que podrían develar quién o

quienes le habían tomado por la fuerza.

Bill entró furioso a su escritorio y le dijo a uno de sus hombres. _ En cuanto ella quede sola le mandas al otro mundo. No puedo permitir que mi único heredero se una a esta mujer ya ultrajada. El que lo hizo se la gozó totalmente, antes era una belleza en flor ahora es carne de segunda mano._ Su abogado le advirtió._ Tiene padres y hermanos. Te pueden descubrir. Son gente importante.

¡Me importa un bledo! Vociferó y todos callaron.

Entró su imponente esposa, una mujer erguida de penetrantes ojos verdes._ Déjenme a solas con él.

Mi amor, piensa en lo que significa para tu hijo. En lo enamorado que está de ella. Además si se casa con Liz será el dueño de una importante fortuna que respaldará la nuestra. La muchacha sigue siendo una gran oportunidad. No te precipites. Utiliza el sentido común. Ella acarició la virilidad de su marido y le besó apasionadamente._

Blanch me estás excitando y es lo último que necesito en estos momentos. Me turbas la mente con tu presencia. ¡Pero sea! Que se case con la puta. Por ahora que viva la desgraciada. Me asquea el solo pensar lo ultrajada y usada que está. De seguro que el bobo de Samuel jamás le tuvo en su lecho. Se quiso quedar a solas y mandó a buscar a su hijo en forma urgente.

Entró uno de sus hombres. Le habló al oído._ ¡Es un idiota!_ Bramó.

Se hizo llevar hasta la clínica y entró precipitadamente en los aposentos donde se reponía Liz. Lo primero que vio es a su hijo besando los labios de la chica. Corrió a sujetarlo y se lo llevó afuera a empujones.

Razona, idiota, esos labios están llenos de gérmenes de quien la poseyó. Le dijo al oído mascullando el odio que empezaba a engendrar contra aquella pobre muchacha.

¡Padre! Yo la amo con toda mi alma, ¡estoy tan feliz de que esté viva! Gruesas lágrimas caían de sus ojos.

El duro y alto progenitor miró a Roger quien estaba sentado en un costado observando la escena. Trató de componerse y acarició la cabeza de su hijo, disimulando su rabia. Miró al detective quien se mostraba impassible, aparentando no verlos.

Se acercó al anciano y le preguntó:_ ¿Algo para comentarme?

_ Nada por el momento. La declaración de la chica me esclarecerá algo el panorama. Ni una gota de semen hemos encontrado. No pudo defenderse porque estaba maniatada. Pero al menos está con vida. Eso debe importarle a Ud._ Le miró suspicazmente.

Capítulo 3

Su madre le acariciaba el rostro. Con gran ternura observaba el angelical semblante de su niña. Temía las consecuencias de la brutal agresión que había sufrido. Pero nada decía.

La chica le miró._ Mamá, ¿Samuel querrá aún casarse conmigo? Las lágrimas afloraron a sus ojos. No pude evitarlo me tenía atada. ¡Quise morir al sentir que entraba en mí de esa forma tan espantosa y horrible! ¿Cómo puede un hombre ser así? Acaso no tuvo madre, hermanas...

¿Podré llegar a estar bien con mi amor? temo al sexo. Nada quedó de la Liz que era. Deseo estar en casa, sácame de aquí, pronto.

No te martirices, pequeña mía. Debes quedarte en observación. Aún debe verte un ginecólogo. Esto lleva tiempo, mi amor. Ten paciencia. La mujer dijo la verdad a su hija. Mentirle sería peor.

Entró Samuel. Se aproximó a su novia y le contempló amoroso._ Has estado llorando nuevamente. Deja de preocuparte. Te amo tanto o más que antes. Ya pasará. Pronto vivirás conmigo y te olvidarás de todo.

No te engañes, Sam. Jamás volveré a ser la que era antes que descendieras de la camioneta. Piénsalo. Si deseas cambiar tu rumbo. Hazlo. Le dijo con tristeza mientras él sostenía su mano izquierda.

La madre bajó el rostro y salió hecha un mar de lágrimas. Afuera su pareja le abrazó y contuvo.

Vieron al detective acercarse con su ayudante. El guardia que estaba permanente en la puerta le dio paso. _Les ruego dejen al detective a solas con la señorita Ford. Ha llegado el momento de su declaración.

Acercaron otra silla y una mesa a una de ellas para apoyar la grabadora y la computadora para que su asistente tomara debida nota de lo que Liz Ford declarara.

Sé muy bien que lo que Ud. ha vivido es muy duro. Pero de su relato depende que nosotros demos con su captor. Denos un testimonio limpio, claro y con detalles. Le sugirió Roger.

Ella asintió con su cabeza.

_¿Puedo encender la grabadora? _ la muchacha aceptó.

_¿Con quién estaba Ud. el día tres de noviembre a las dieciocho horas?

_Habíamos acabado de estar en la estancia de mi futuros suegros y salimos a pasear en la camioneta con Samuel, mi novio. Él detuvo el vehículo porque deseaba ir al baño y me dejó aguardando dentro mientras se iba tras una arboleda. De pronto una mano asomó por la ventanilla y no recuerdo nada hasta que desperté atada sobre una sucia cama boca abajo.

El hombre me decía cosas obscenas y me toqueteaba. Un olor a quemado llegaba a mí y de pronto saltó sobre el colchón arrancándome mis bragas y comenzó a hacerme mucho daño con su mano enguantada en mi ano para después penetrarme con fuerza con algo muy grueso que creo era su miembro, me sentí muy mal y perdí el conocimiento. _Mientras hablaba las lágrimas corrían por sus mejillas._ Estaba despertando cuando me giró en forma violenta. Estaba desnudo y me levantó la falda y comenzó a acariciar mis senos diciendo cosas viles sobre lo que pensaba hacerme. Cubría su cabeza con una capucha negra. Era muy flaco y alto.

¿Color de piel?

_Blanca. Tenía su miembro demasiado grueso y se puso algo para cubrirlo. Creo que es un profiláctico. Jamás estuve así con nadie, señor. Tengo dieciocho años. Pensaba casarme a fin de año.

Sigue pensándolo. Tu novio te quiere mucho Le dijo Roger.

La muchacha secó sus lágrimas con la sábana y negó con su cabeza.

Continuemos. Así terminamos con esto. Dijo mirando a su asistente, quien, a la vez, era su esposa.

_Saltó sobre mí y me metió esa monstruosidad en mi interior con gran violencia. Mordisqueó mis pezones haciéndome gemir por el dolor pero no podía gritar por estar amordazada. Creo que volví a desmayarme por el fuerte dolor en mi pelvis, me sentía desgarrada, la sangre salpicaba mis brazos atados a los fierros de la cama.

Cuando desperté fue porque estaba tirada bajo la bomba de agua y él ya vestido bombeaba haciendo que el agua me lavara mis partes fregando con un cepillo y jabón mientras se reía de lo que yo era en ese momento. Luego me cargó y me dejó con un pan al alcance de mis manos atadas y me dio agua de beber en una cantimplora . Seguía enmascarado y

burlándose de mi condición me decía: "eres carne de segunda mano".

¿Puedes precisar la edad? Dijo el policía.

_Es joven por su forma de saltar sobre la cama y muy fuerte.

_¿Cicatrices? ¿Tono de voz, alguna particularidad?

_Tiene voz dulce y punzante.

¿Demostró conocerles a ti o a tu novio? inquirió Roger.

_Se burlaba mucho de mí...

_Listo. _Apagó la grabadora._ Buen trabajo, querida. Eres una valiente.

¿Lo soy? Ud. lo cree. Ya he visto el desprecio en el rostro de mi suegro. Si me alejo de su hijo se sentirá más que dichoso. Posiblemente lo haga.
Razonó en voz alta.

Ordena tu mente, muchacha. Mejórate. Ambos salieron y acto seguido entró una de las enfermeras en compañía de su novio.

Capítulo 4

Roger habló esa tarde con los padres de la víctima. _El daño es tremendo. No prometo que mañana he de descubrir al perpetrador. Es alguien sádico, meticoloso, no creo que sea de la comunidad. Es un profesional en cuanto a lo que hace. Ellos fueron elegidos al azar, estaban justo donde él les precisaba. Les recomiendo que cuiden a su hija. Respeten sus decisiones y cuidado con la gente que les rodea. No todos tienen tan buenos deseos como ella o su novio. El chico le adora, pero... No hablo más. Observen y atiendan a su hija.

Quería advertirles sobre el señor Brown. Le consideraba tan peligroso como el violador. Más, hubiera aconsejado al hijo que desposara a la muchacha y se la llevase muy lejos de aquel lugar. Adonde nadie les conociera. Pero como siempre le decía su amigo, Steve. _No seas metido.

A los diez días Liz cabalgaba por su rancho cuando llegó hasta donde estaba su novio.

¿Qué dices preciosura? Vengo a proponerte algo. Le hizo bajar de su caballo y le apretó contra él.

Ella le miró con cariño y se recostó sobre su pecho. _Te escucho.

Huyamos de este lugar y vamos a vivir a Santa Bárbara. Tengo una casa allí que era de mi tía abuela. Yo me dedicaría a mi profesión de contador y viviríamos lejos de este lugar. Me hace falta tomar distancia de mi padre. Me agobia con sus presiones. Le dijo.

_Nada mal. Tendría que decírselo a mis padres y hermanos. _ Le respondió ella.

Eso conlleva a que todo Tucson se entere. No me entendiste. Huyamos juntos y nos casamos en Santa Bárbara. Insistió el joven.

_Y si mejor te olvidas de mi y permites que yo me vaya liberándote de nuestro compromiso matrimonial. Sería lo más loable. Mi madre está dispuesta a llevarme con ella a Los Ángeles. Allí vive su hermana. Yo podría continuar mis estudios.

Hazlo y yo te sigo. Luego nos casamos y nos vamos a Santa Bárbara. Le dijo entusiasmado el muchacho.

Eres incorregible Samuel Brown. ¿Aún amas a esta vejada mujer? Se recostó contra el pecho del fuerte y hermoso muchacho.

Te adoro, Liz. Quiero tener hijos contigo, formar una familia. Amarte por siempre. No digas locuras. Eres mi tierna y hermosa muchachita. Le rodeó con sus fuertes brazos.

Hablaré con mis padres y ven a cenar. Te respondo esta noche. ¿Quieres? Le respondió mientras se montaba en su caballo.

Esa noche un esperanzado Samuel llegó a cenar con la familia de su novia. Se habían reunido sus tres hermanos mayores y sus padres, junto al abuelo de ella. Se sirvió la comida en el importante comedor. Ya ante la sorpresa del muchacho llegó el juez de paz. _Deseas en realidad casarte conmigo Samuel Brown hagámoslo ahora mismo. Mis padres están de acuerdo y dos de mis hermanos saldrán de testigos. Él muy feliz le tomó de la mano y asintió observando cómo acomodaban la mesa para la ceremonia. _Tenemos un digno invitado y a su bella esposa. A ambos les debes mi firme decisión. Apareció de traje y muy apuesto, Roger.

Ella se colocó junto a su novio y se procedió a la emotiva ceremonia. Cuando los testigos firmaron el muchacho besó apasionado a su hermosa esposa._ Te adoro Liz. El abuelo les tomó una foto a todos reunidos y luego cenaron.

_Seremos vecinos de nuestro querido Roger. _Le comunicó a su flamante esposo mientras se abrazaba a él con gran alegría.

_Todos se quedan encantados con mi esposo. Les dijo su compañera. Salvo los malhechores. _Acotó al instante.

Todos rieron. Hubo brindis numerosos y bailaron los novios su vals. Él le abrazó y le dijo: _Iré por mis cosas al rancho. Viajaremos en mi auto a Santa Bárbara. Dejaré una nota en el escritorio de mi padre para comunicarle nuestro casamiento.

Saludó a todos y prometió regresar enseguida. Roger se ofreció a acompañarle, puesto que había bebido bastante. Él manejó hasta el rancho.

Apresurado entró en su habitación y cargó una gran maleta con sus trajes y camisas. En un importante bolso puso otras pertenencias y cuidó de guardar la titularidad de la propiedad de Santa Bárbara, la llave y otros valores.

Entró al escritorio de su padre y le dejó una esquela.

Tomó ambos bultos y partió.

Cuando subió al auto Roger respiró aliviado. Sabía que si se cruzaba con el viejo Brown adiós plan.

Ella le aguardaba ansiosa en el pórtico. Tenía sus maletas y se subió junto a su esposo. Roger y su mujer iban en la parte trasera. Todos les despidieron con inmensa alegría.

Capítulo 5

El rancho Brown casi explota con la furia de su dueño al leer: _Ya somos marido y mujer. Liz y Samuel.

¡Es un idiota sentimental! ¡Voy a desheredarle, jamás debí permitir que esa puta viviese! Revoleaba cuanto caía en sus manos.

A todo esto la feliz pareja ya estaba en su casa en Santa Bárbara. Habían dejado en Los Ángeles a Roger y su pareja. Ella dormía plácida en brazos de su esposo tras haber tenido un hermoso encuentro amoroso.

Estaban agotados. Diez horas había durado el trayecto, pero la dicha que les movía era imposible de frenar. La mitad del trayecto manejó Roger. Estaba tan dichoso como los mismos novios. Se sentía así por haber logrado poner distancia, no sabía por cuanto tiempo, entre estos y su enardecido pariente, el señor Bill Brown.

La mujer de Brown trataba de calmar a su enloquecido marido. Esa mañana fueron a visitar a sus consuegros. Le era imposible al hacendado

disimular sus nervios y disgusto por aquella imprevista boda._ Tú eres el promotor de este desastre. dijo apuntando con su dedo a su consuegro Adam Peterson.

El elegante hombre midió sarcástico a su alocado adversario. ¿Acaso no quieres más a mi hija como tu nuera, luego de lo mucho que sufrió? Eres un dominado por las apariencias, consuegro. Enfrenta el momento bello que viven nuestros hijos. Se aman mucho. Jamás sabrás donde residen así no les molestas. A menos que deseen brindar a su salud, te ruego no continúes amargando mi mañana. Perdona, Blanch. Tu esposo es lo más necio que conozco._ Dijo dirigiéndose a su consuegra.

Ella asintió con la cabeza. Luego siguió a su marido.

En Santa Bárbara un atento Samuel servía el desayuno a su linda mujer. Ella le sonreía y dejaba que él le cubriese el rostro de besos. Mientras un cazador vigilaba a su presa en la playa de Venice Beach.

La joven descansaba tendida en la tibia arena y el hombre le observaba a pocos metros. Comprobó que se encontraba sola. Hizo además de levantarse y al hacerlo trastabilló cayendo casi sobre ella, el gorro blanco que calzaba en su cabeza lo deslizó sobre la nariz de la muchacha quien quedó enseguida inconsciente. Riendo le cargó sobre sus hombros y levantó todo lo de ella a prisa corrió a su jeep y arrancó a toda velocidad. Le ató sobre la cama._ Vaya veraneo que hemos de pasar le susurró. La muchacha tendría unos veinte años, era rubia y de gran busto. El resto de su cuerpo estaba bien torneado. Cubrió su boca fuertemente. Repasó las ataduras de brazos y pies. Le sacó el brasier y besó aquellos turgentes senos. _¡Qué rica estás! Sabes a frambuesa. Su departamento miraba a la playa en un tercer piso. Nadie vivía en los de abajo, por el momento. Solicitó pizza y cervezas tenía en cantidad en su heladera. Bebió con avidez mientras contemplaba a su nuevo tesoro. Volvió a mordisquear aquellos pezones. Pasó su pene sobre aquellos voluminosos colosos exuberantes y bien erectos. La joven aún yacía dormida bajo el efecto de la droga administrada.

Cubrió su rostro y le arrancó la tanga. Introdujo su pene y este se deslizó rápido en su interior.

_Ah, estás bien entrenadita, pero me gustas, así bien estrecha. Se puso un preservativo y le tomó apretando sus muslos con fuerza. La muchacha abrió los ojos despavorida. _Goza, mi hembra, tienes a un verdadero toro sobre tí.

_¿Te gusta? Goza como lo hago yo. Ya va, _Se levantó y se sacó la capucha para recibir la pizza y ponerse el bañador.

El muchacho se asombró al ver la brutal erección imposible de ocultar de aquel hombre. Se fue rápido pensando que quizás era un perverso. Muy lejos no estaba...

Al regresar a la habitación comprobó que la joven se había orinado. _ Eres muy chanchita, mira que hacerte en la cama, el susto pudo más. Espera que concluya mi goce. Se bajó el bañador y se introdujo en ella con vigor. La chica se sacudía y a él le excitaba más aún. Mordió sus pechos y se restregó contra ellos. Estaba más que excitado. Jadeó y concluyó. Se levantó enseguida. Se volvió a la cocina y arrojó el preservativo en el cesto. Se sentó a mirar televisión y comer la sabrosa pizza bebiendo otra cerveza bien helada.

En la comisaría del sector de Roger una mujer avisaba que había desaparecido su amiga de veinticinco años, quien estaba en la playa con ella. Cuando volvió del agua ya no estaba, eso era muy extraño. Unos turistas le contaron que salió al hombro de su pareja. _Nosotras llegamos hoy, solas, sin pareja alguna.

El detective puso a trabajar a todos sus hombres peinando la playa. Debían buscar un jeep verde con capota.

Capítulo 6

Mientras saboreaba la pizza se asomó a mirar a la chica colocándose la capucha. Ella miraba a todos lados desesperada. Él le preguntó si quería comer pizza y beber cerveza. Ella asintió y él le abrió una bajándole la mordaza. La chica bebió desesperada. De un saque se acabó la lata. Él se largó a reír._ Me encanta que seas buena bebedora_ Le puso pizza en la boca y ella la mordió con gusto. Estaba hambrienta. Mientras comía paseaba su mirada por la estancia buscando alguna escapatoria. Llegó a comer toda una porción y le rogó por otra cerveza._ Sabes que me gustas mucho. Por tus tetas inmensas y por lo buena bebedora de cerveza que eres. Podríamos hacer buena yunta nosotros. Ella esbozó una sonrisa cuando él le dio a beber la otra lata. _ ¡Cómo chupas, pendeja!_ Prepárate que después seguiremos divirtiéndonos. Le apretó bien la mordaza._ ¡Me gustas, eres una gran hembra!

Se sacó la capucha y saboreó la pizza mientras estirado en el sillón miraba la televisión._ ¡Qué noche voy a pasarme con esta yegua!

Roger recorría todas las casas de la playa. Estaba seguro de que su hombre andaba por allí. Imposible que fuese a un hotel. Llegó a un espacio en el que un jeep verde estaba estacionado al costado. Hizo señas a sus hombres quienes comprobaron que dos apartamentos estaban desocupados. En el del fondo se escuchaba la televisión. Deslizaron un cable con mira y vieron a su ocupante tomando cerveza apoltronado. Sobre la mesa se veía algo oscuro doblado, no podían ver bien qué era.

Uno de ellos trepó por el techo y revisó la parte trasera. La ventana estaba baja. Se escuchaba un gemido leve. Esperaron y vieron al individuo alzar el objeto de la mesa, ¡una capucha negra! Le oyeron: ¡Bueno gatita! ¡A gozar se ha dicho! Se produjo un denso silencio y ahí entraron encontrándole violando nuevamente a la muchacha.

Lo esposaron y comprobaron su brutal miembro con preservativo puesto. _Se acabaron tus hazañas muchacho. Caíste solito conmigo._ Dijo Roger.

_La chica la liberaron y cubrieron con una manta. Ella le señaló su bolso y el de su amiga que estaban contra el placar. De allí extrajo sus ropas y se vistió en el baño temblando. _Deberás acompañarnos para declarar. Agradece a tu amiga que denunció tu secuestro la gente de la playa no se había percatado de nada. Dijeron que te habías marchado con tu pareja en un jeep verde encapotado.

¡Qué bien te van a atender tus amigos en la cárcel! le dijo con una amplia sonrisa Roger.

Vienes paseando desde Tucson muchachito. Lo que hiciste en ese lugar te lleva de por vida adentro.

Mañana voy a buscar a su víctima anterior para que lo reconozca. Le dijo a su gente.

Enciérrenlo. Mañana te espera un gran día.

Lo atrapamos le dijo a su mujer. Ahora vamos a tomarle la declaración a esta muchachita, luego te invito a comer afuera, mi amor.

_Mi compañera estaba nadando y yo me quedé tomando sol tendida en el arena. No recuerdo mucho se cayó sobre mi y aparecí atada en esta habitación. Ni idea cómo llegué allí.

_Te drogó. No opones resistencia y así te secuestra fácil. No te deja huellas de semen ni se deja ver.

_¡Se dejó ver! porque olvidó encapucharse cuando me dio de beber y de comer, porque estaba enloquecido con mis senos. Cuando yo comprobé que se había olvidado de ocultarse, traté de distraerle pidiéndole más cerveza. Eso le excitó y no reparó en que estaba al descubierto. Yo temí que se percatase y me matara por haberle visto. Antes que Uds. llegaron ya me había violado. _Vamos a buscar en la basura debe estar su profiláctico. Avisen al equipo que está buscando pruebas en la vivienda. Listo. Le tenemos. Es lo que necesitaba para que no se librase de la perpetua. ¡Genial!

_Jefe, hallamos el preservativo. Bien llenito. _Roger saltaba y bailaba por la oficina. Y su saliva en los senos. Te tengo, maldito perverso. Tomen un hisopo y pásenlo por los senos de la chica. Dejen que mañana el forense se encargue de tomar las muestras de su boca. Traigan las latas de cerveza. _¡Qué dichoso soy!

¿Quién le atrapó? Bailaba contento y dejó ir a la muchacha con su amiga. _Mañana a primera hora aquí y luego iremos al juez.

Llama a Steve, le necesitamos para Liz y esta pequeña. ¿Cómo se llama?

_ Lucille Anwers.

_Vamos a cenar querida señora. _Le ofreció el brazo.

Helen miró a su esposo. Tenemos que buscar a nuestro hijo por lo de Águeda.

_Ya habrá tiempo...

Capítulo 7

A las nueve de la mañana llegó Liz con su marido a la comisaría. Un interesante y apuesto hombre de ojos verdes estaba a las puertas de la misma conversando con Helen y Roger. Luego entró Lucille.

_Perfecto estamos todos. Steve Madison ha de representarles a Uds. dos les dijo a Liz y a Lucille. Ambas deben presentar cargos contra Joan Beltrán quien está preso y por largo tiempo.

¿Quién es? preguntó Liz.

_Ahora he de refrescar tu memoria. Ven a mi despacho. Acompáñanos Samuel.

Mira estas fotografías son de Joan Beltrán a quien no reconoces por no llevar puesto esto: le mostró la capucha y allí ella se sobresaltó. Se llevó las manos a su rostro.

¿Lo atrapaste? Me robó todo lo que yo guardaba para ti. Dijo mirando a su marido.

_ Tenemos a otra víctima a quien raptó al igual que a ti en la playa ayer.

¿Lucille? le miró sentada afuera.

_Steve quiero que leas la declaración de ambas muchachas y te presentes como abogado de la parte acusadora. A él le pondrá un abogado el estado. Que se las arregle.

_Ahora haremos una ronda de reconocimiento y tratarán de ver si le descubren como vuestro violador.

_Primero tú Liz, pasa. Mira bien a todos y dime si le reconoces sin la máscara luego todos llevarán la misma máscara y volverás a reconocerle.

Fue tras el espejo y apenas le vio le identificó por su altura.

Ahora vamos Lucille.

Ella también lo identificó sin necesidad de la máscara.

_Vamos ahora con la máscara.

Es el tercero, sin lugar a dudas. Dijo Liz.

Al pasar Lucille también le identificó.

_Vamos al juzgado. ¿Estás listo Steve?

Liz subió al auto y se sentía algo mareada.

Samuel le compró agua mineral.

Partió Roger con su detenido y detrás Steve Madison llevando a Lucille a quien acompañaba su amiga.

A las once les hizo pasar el juez a Liz, el acusado, Roger, Steve y el marido de la víctima.

Se leyeron los cargos y el juez determinó que el juicio se llevaría a cabo en un mes en esa sede judicial. La misma fecha impuso para el segundo caso por ser el mismo acusado. El se declaró inocente en ambos casos y dijo que se presentaría con su propio abogado.

El juez llamó aparte a Roger. Si este hombre es hallado culpable no sale más lo que le hizo a la señora Liz Brown es brutal.

_Ayer pude reunir todas las pruebas porque le atrapamos in fraganti.

Excelente dijo el juez.

_La señora de Brown presentará la declaración de su médico quien corroboró que era virgen al momento de la violación. Además le vejó analmente. También el médico presentó todo por escrito.

Steve Madison habló exhaustivamente con ambas víctimas.

Liz conversó detenidamente con Roger y le estuvo muy agradecida por haber atrapado a su violador.

Caminaron largo rato con él mientras le expresaba lo mucho que comprendía su gran compromiso con la justicia y luego se despidió con un fuerte abrazo dándole un beso en su mejilla derecha.

Al regresar a su casa en Santa Bárbara se abrazó a su esposo y le rogó que le tuviese mucha paciencia si en la cama no le respondía como debiera. Es que aún estaba muy impresionada por lo que le había ocurrido. Él le propuso cambiar de tema. Le besó en la frente y le dejó que fuera a recostarse.

Tres días atrás se descompuso y constataron con su ginecóloga que estaba embarazada de tres semanas. Fue una real alegría para ellos y recibieron la visita de los padres de ella y de su abuelo. Todos se mostraron entusiastas por la buena nueva.

Les contaron sobre el escándalo que había hecho el padre de él al día siguiente del matrimonio. El joven dijo que lo que decidiera el padre en cuanto a él le tendría siempre sin el menor cuidado. Era un autoritario loco y lleno de artilugios siempre en contra de todo.

Capítulo 7

A las nueve de la mañana llegó Liz con su marido a la comisaría. Un interesante y apuesto hombre de ojos verdes estaba a las puertas de la misma conversando con Helen y Roger. Luego entró Lucille.

_Perfecto estamos todos. Steve Madison ha de representarles a Uds. dos les dijo a Liz y a Lucille. Ambas deben presentar cargos contra Joan Beltrán quien está preso y por largo tiempo.

¿Quién es? preguntó Liz.

_Ahora he de refrescar tu memoria. Ven a mi despacho. Acompáñanos Samuel.

Mira estas fotografías son de Joan Beltrán a quien no reconoces por no llevar puesto esto: le mostró la capucha y allí ella se sobresaltó. Se llevó

las manos a su rostro.

¿Lo atrapaste? Me robó todo lo que yo guardaba para ti. Dijo mirando a su marido.

_ Tenemos a otra víctima a quien raptó al igual que a ti en la playa ayer.

¿Lucille? le miró sentada afuera.

_Steve quiero que leas la declaración de ambas muchachas y te presentes como abogado de la parte acusadora. A él le pondrá un abogado el estado. Que se las arregle.

_Ahora haremos una ronda de reconocimiento y tratarán de ver si le descubren como vuestro violador.

_Primero tú Liz, pasa. Mira bien a todos y dime si le reconoces sin la máscara luego todos llevarán la misma máscara y volverás a reconocerle.

Fue tras el espejo y apenas le vio le identificó por su altura.

Ahora vamos Lucille.

Ella también lo identificó sin necesidad de la máscara.

_Vamos ahora con la máscara.

Es el tercero, sin lugar a dudas. Dijo Liz.

Al pasar Lucille también le identificó.

_Vamos al juzgado. ¿Estás listo Steve?

Liz subió al auto y se sentía algo mareada.

Samuel le compró agua mineral.

Partió Roger con su detenido y detrás Steve Madison llevando a Lucille a quien acompañaba su amiga.

A las once les hizo pasar el juez a Liz, el acusado, Roger, Steve y el marido de la víctima.

Se leyeron los cargos y el juez determinó que el juicio se llevaría a cabo en un mes en esa sede judicial. La misma fecha impuso para el segundo caso por ser el mismo acusado. El se declaró inocente en ambos casos y

dijo que se presentaría con su propio abogado.

El juez llamó aparte a Roger. Si este hombre es hallado culpable no sale más lo que le hizo a la señora Liz Brown es brutal.

_Ayer pude reunir todas las pruebas porque le atrapamos in fraganti.

Excelente dijo el juez.

_La señora de Brown presentará la declaración de su médico quien corroboró que era virgen al momento de la violación. Además le vejó analmente. También el médico presentó todo por escrito.

Steve Madison habló exhaustivamente con ambas víctimas.

Liz conversó detenidamente con Roger y le estuvo muy agradecida por haber atrapado a su violador.

Caminaron largo rato con él mientras le expresaba lo mucho que comprendía su gran compromiso con la justicia y luego se despidió con un fuerte abrazo dándole un beso en su mejilla derecha.

Al regresar a su casa en Santa Bárbara se abrazó a su esposo y le rogó que le tuviese mucha paciencia si en la cama no le respondía como debiera. Es que aún estaba muy impresionada por lo que le había ocurrido. Él le propuso cambiar de tema. Le besó en la frente y le dejó que fuera a recostarse.

Tres días atrás se descompuso y constataron con su ginecóloga que estaba embarazada de tres semanas. Fue una real alegría para ellos y recibieron la visita de los padres de ella y de su abuelo. Todos se mostraron entusiastas por la buena nueva.

Les contaron sobre el escándalo que había hecho el padre de él al día siguiente del matrimonio. El joven dijo que lo que decidiera el padre en cuanto a él le tendría siempre sin el menor cuidado. Era un autoritario loco y lleno de artilugios siempre en contra de todo.

Ella se abandonó despacio en sus brazos, dejando que él le acariciara sus cabellos y de vez en cuando le besara suavemente sus hombros desnudos. Estaba relajada, feliz por ver a quienes tanto quería en su flamante hogar, reposando en los brazos de su gentil esposo. Todo lo malo era pasado, bien merecía no ser recordado.

Su madre, contemplaba con placer la ternura con que Samuel mimaba a su hija. Estaba dichosa de haber posibilitado su unión. Ellos, su marido era también partícipe de esa dicha, junto a los hermanos de la muchacha y el abuelo siempre velarían por esa inquebrantable unión. Se puso de pie de

un salto. _Ven querido_ le dijo a su esposo_ vamos con el abuelo a comprar helado.

Los ojos de Liz se iluminaron: melocotón y chocolate con almendras para mí. ¡Gracias, madre!

Ah, empezamos con los antojos. Señaló orgulloso su marido.

La pareja observó a sus invitados partir en su auto. Mientras ella, se estiraba mimosa, entre los brazos de su amado.

Capítulo 8

En su celda el violador elucubraba su plan para escapar del presidio. Habiendo reclamado su llamada la obtuvo esa mañana. Llamó a Nueva York y se comunicó con un afamado bufete de abogados. Quedaron en que al día siguiente sería entrevistado por el asignado.

Roger le miró muy provocador y después lo devolvió a su prisión. _Mañana es capaz que no llega a tiempo. Serás trasladado para otro lugar en donde te "atenderán" a cuerpo de rey.

Joan le miró manteniendo la vista fija en los marrones ojos del detective. Desafiante y altanero.

Helen le decía que se le congelaba la sangre cuando aquel hombre le observaba._ Es muy frío. No se le mueve un pelo por su situación.

Roger le dijo:_ Mañana le trasladan a la estatal de Arizona.

Esa mañana le había llamado su amigo Steve. _Tu preso va a ser defendido por uno de los principales estudios de abogados de la City. ¿ De dónde obtuvo semejante conexión?

El detective sopesó lo que le había comunicado su querido amigo y trató de no hacerse mayor problema. Muchas pruebas condenaban al violador. Claro, si venía algún experto con sus subterfugios se la verían difícil. El soñaba con encerrarlo por muchos años en una máxima seguridad y si se podía arrojar la llave, mucho mejor.

Este hombre era nacido en Kansas. Tendría conocidos en la región y decidió investigar su celular. Descubrió con gran asombro varios llamados al hacendado Bill Brown. Con gran alarma se comunicó con Steve quien le visitó en la tarde. Ambos se dedicarían a investigar al colérico rancharo.

Un joven de la hacienda de la esposa de Madison se ubicó a trabajar para Bill Brown. Era conecedor de mestizaje de padrillos. Este tenía una muy buena caballeriza y le agradaba cruzar con fuertes padrillos a sus

potrancas. Le dio amplia cabida al activo entendido y fue invitado a cenar por la mujer de su nuevo patrón. Con un gran ramo de rosas llegó el apuesto hombre al lugar. Robert Fuller era avispado, intuitivo y sabía atrapar adictos.

Conversando con sus anfitriones supo que estos tenían un hijo "pesimamente" casado con una "fulana" del lugar. Esas eran las expresiones de Bill sobre Liz. Le contó tras mucha bebida y habanos que él había tratado de evitar que la joven con su extraordinaria belleza enganchara a su hijo, pero que lamentaba no solo que todo se había ido por "el resumidero", sino que había perdido a un importante hombre al que le debía mucho. Además si ese sujeto hablaba él se vería demasiado perjudicado.

Cuando aquel importante investigador se reunió con Steve, supieron, bien a las claras, que Joan era hombre contratado por el padre de Samuel.

Entonces el hábil abogado se propuso que el día del juicio iba a sentar la evidencia de que Joan había sido contratado por Brown para violar a la novia de su hijo. Creyendo que así el joven evitaría casarse con ella. Es algo que hundiría al ranchero.

Robert tras lograr tres provechosas cruzas se granjeó no solo la simpatía de su contratista, sino la confianza de varios hombres de esa hacienda. Se fue enterando de demasiadas cosas "sucias" en la vida de ese hombre al que todos veneraban y a la vez temían.

Al llegar al día del juicio entraron al juzgado Liz, su esposo y la familia de ella en pleno. Cuando entró Joan y se sentó junto a su muy bien vestido abogado. Miró provocativamente a Roger antes de acomodarse.

Steve relató a la concurrencia los pormenores de la tremenda doble violación que había sufrido su cliente. Y añadió que este malhechor siguió sus fechorías narrando lo sucedido a Lucille quien entró en ese momento al recinto. Recalcó que se celebraba ese juicio para evitar que ese hombre allí sentado volviera a arruinar la vida, de otra mujer, en lo que le quedaba de existencia.

Siete de los integrantes del jurado eran mujeres.

Subió a declarar Samuel. Hábilmente condujo la declaración del muchacho. Marcando la insistencia del progenitor de aquel para que saliese en aquella ocasión a pasear con su novia. Lo mucho que le había hecho beber para evitar que estuviese avieso y además que sus esfínteres le obligasen a detener su camioneta.

Llamó al estrado a uno de los empleados del rancho de Brown quien se

asombró al ver a Joan cabeza del juicio.

Le preguntó si reconocía al sujeto que en esa ocasión era enjuiciado. El hombre explicó que hacía largo tiempo que Joan servía a Bill Brown, aunque desconocía qué trabajos hacía ya que no participaba en las tareas del rancho. Sí veía las largas charlas que su patrón mantenía ese individuo. Ellos solo le trataban cuando almorzaban o jugaban cartas en las noches. Dijo que no era desagradable. Sí algo ligero de lengua sobre sus relaciones amorosas. "Asqueaba" un poco. Y eso que todos éramos hombres.

Se retiraron para continuar en la tarde. Salió el juez y todas las personas vaciaron el recinto.

En la tarde subió a responder las preguntas Roger. Con lujo de detalles explicó el estado lúgubre y sucio del lugar en donde fue ultrajada Liz. En las condiciones en que la encontraron agregando que estaba deshidratada y famélica. Podría haber muerto de inanición si demoraban algunas horas en encontrarla.

Luego fue llamada la misma Liz en persona.

Horrorizado el jurado y todos los presentes oyeron la aberrante narración de aquella mujer que era casi una niña al momento de la vejación.

Se suspendió el juicio hasta la mañana siguiente en que tras un testigo clave declararía el acusado y en la tarde se daría el primer veredicto. En los siguientes días se procedería al juicio del caso de Lucille.

Ni una objeción se había oído del lado del acusado. Por lo que entreveía Steve Madison el abogado estaba tan asombrado como el mismo jurado, aunque también podría ser que estuviese barajando sus cartas.

Capítulo 9

Al iniciar el juicio en la mañana siguiente subió al estrado el médico forense que explicó que Liz era virgen, casi una niña al momento del violento ultraje. Como en las declaraciones anteriores el abogado del acusado realizó preguntas bastantes embarazosas como destacar que en esa ocasión nada indica que el acusado estuviera en esa escena. Sin pruebas es imposible comprobar que mi cliente violó a esa mujer.

Al insistir que ella lo reconoció por la capucha. El abogado se colocó dicha máscara y le dijo a Steve si yo en una ronda de reconocimiento me la pongo también aparento ser quien abusó de ella.

Al escuchar llamar a Bill Brown al estrado Liz se sintió desmayar.

El hombre entró de impecable traje gris a rallas blancas. Clavó su mirada en el acusado y no experimentó emoción alguna. Steve Madison le preguntó si conocía al acusado.

_Sí ha trabajado en mi hacienda durante dos años. Desapareció tras lo que ocurrió con mi querida nuera. Jamás volvió ni retiró su última paga. Se ve que debió estar algo apremiado...

Sonrió.

¿En qué trabajaba? preguntó el abogado Madison.

_ En asesoría impositiva. Sabe mucho sobre impuestos y colaboraba indicándome lo que estaba correcto mantener pago._ Steve insistió._ ¿En ninguna otra función?

El día en que su pobre nuera fue secuestrada había estado hablando con Ud. antes del almuerzo. ¿Sobre sus impuestos, Sr. Brown?

_ No recuerdo. Hace ya tiempo de aquella conversación. Es un buen sujeto, tiene muy buen humor. También charlábamos de trivialidades.

Si es un humorista terrible. Secuestra mujeres indefensas y las viola. Dijo en alta voz el abogado.

No entiendo que él lo haya perpetuado. Tiene mujer e hijos en Canadá. Trabaja aquí para luego enviarle ayuda a su familia. Al menos eso me dijo.

_Mire si quiere mentir señor Brown ilústrese primero. Su asesor impositivo no ha concluido sus estudios primarios y es soltero. Creo que ni sabe dónde queda Canadá y más le digo Ud. tampoco tiene un pelo de sonso, no contrataría a semejante persona como asesor impositivo. Sí, para hacer "ciertos trabajos".

Protesto. Se escuchó_ Subestima a mi cliente.

Denegada, dijo el juez.

¿Alguna pregunta más? interrogó el juez.

_ No, señor. He concluido._ Indicó Steve.

_Termina esta sesión. Catorce horas regresamos.

Roger habló con Steve. _ Hablé con el equipo forense no quieren dejar escapar a este individuo. Están dispuestos a cualquier cosa con tal de que quede dentro.

Los cabellos de él en el dintel de la puerta del rancho es la única prueba que le condena. Sumado a que Liz le reconoció.

Estaban almorzando cuando entró la madre de Samuel. La impactante mujer abrazó a su hijo y besó a su nuera. _Quiero presentarme como testigo de parte tuya, mi dulce niña. Que estos dos se pudran en el infierno.

Samuel llamó a Steve y el abogado entró enseguida en el restaurante. _Mi madre quiere declarar por la parte acusadora. Conversa con ella.

Al comenzar la sesión en la tarde el juez anunció que había un nuevo testigo por la parte acusadora.

Steve se puso de pie y solicitó la presencia de Blanch Brown. _Con firme paso ingresó al recinto la mujer. Miró a su esposo con profundo dolor y desprecio a la vez.

Comenzó a preguntar el abogado: La noche anterior al secuestro de su nuera puede relatarme lo que escuchó. _ Salí a fumar un cigarrillo tras las caballerizas y estaba sentada sobre el heno cuando dos hombres se aproximaron. Me escondí al verles eran mi esposo y Joan. Se introdujeron en el galpón y pude oír lo que mi esposo le indicaba a ese hombre que hoy enjuician:_ No quiero que la mates pero sí vióla tantas veces como para que Samuel la deteste. Vas a divertirte truhán, es virgen. Luego vete y no vuelvas jamás porque te mato._ Se me hieló la sangre al recordar._ La dama prorrumpió en llanto_ Perdona Samuel que no te advertí. Soy tan culpable como él. Sucede que le temí siempre. Hoy ya no.

¿Qué dices tonta mujer? Se oyó la fuerte voz de Bill Brown._ Sr. Juez es mentira lo que esta mujer está diciendo.

Apresen a ese hombre dijo poniéndose de pie el magistrado.

_Ud. también queda detenida por encubrimiento y complicidad.

Golpeó su martillo. _Silencio en la sala o hago desalojar._ El murmullo era intenso.

_Liz recostada en su esposo lloraba abrazándose a él.

Capítulo 10

Orden en la sala, solicitó el ayudante superior.

El acusado tenía la cara entre sus manos mientras su abogado le hablaba al oído.

Lucille corrió a consolar a su compañera de miserias. Estaba tan asombrada como la misma muchacha.

Habló el juez. Con todo lo acaecido creo que el jurado puede ir a deliberar y dar en poco tiempo su decisión final. Una hora de receso. Golpeó con la maza sellando lo dicho. Él también estaba tan consternado como todos los presentes.

Samuel miró a su madre. Con una custodia permanecía esposada en la habitación. _¿Cómo pudiste callártelo? Era una niña apenas. Por suerte ninguno logró eliminar nuestro amor. Mi padre un demonio impío y sin escrúpulos. ¿Pero tú? Ni se te ocurra tocarme. Sabes que vas a ser abuela. Pero jamás le verás. ¡Púdranse en prisión los dos! Están muertos para mí. ¿Cómo pudieron tener un buen hijo tremendos animales?

Salió dando un portazo. Su madre lloraba a gritos pidiéndole perdón.

Su suegro le contuvo entre sus brazos. _Ven muchachito. Te adoro, y lo sabes. Llorar en mi hombro hace mucho que soy como el padre que no tienes ya. Escúchame. Liz te necesita grandemente. Si te vienes abajo ella puede morir de dolor. Solo Uds. y ese bebé son quienes importan. Olviden todo esto. Vivan la alegría de tenerse. Toda mi familia les ama. Debes mantener aquella hacienda. Yo he de ayudarte. Sé de ese trabajo. Te quiero, Samuel. Desahógate.

Steve entró a buscar al muchacho. _Debes estar junto a Liz. Le di algo de beber con azúcar. Estaba descompuesta. Piensa que si tu dolor es terrible el de ella es tremendo. Apóyala.

El joven se acercó a su esposa y le rodeó con sus brazos. _Aquí estoy, preciosa. Los tres juntos somos invencibles. Lucille le abrazaba del otro lado.

_De pie.

El juez observó al jurado. _¿Han llegado a un veredicto?

Se lo alcanzaron al auxiliar mayor y este al magistrado.

_De acuerdo. _ Se lo hizo llegar al presidente del jurado. _Léalo.

_Culpable.

Todos aplaudieron.

¡Silencio! Ordenó el juez.

_Al indicar mi decisión esta se suma a la condena por el próximo juicio que se ha de iniciar mañana.

_Lectura de la condena.

_De pie el acusado.

_Le condeno a prisión perpetua en la prisión estatal a definir. Sin conmutación, ni apelaciones. La gravedad de su crimen es inconmensurable. Golpeó el martillo.

Mañana comenzaremos a las nueve de la mañana.

De pie

Roger cuando el guardia retiró a Joan se acercó a él. Le miró con insistencia y dijo: _ Te acompañaré el día que llegues a tu morada, así me deshago de la llave.

Steve Madison acompañó a Liz y a Samuel. _Les invito a mi rancho alguien desea conocerles.

_Más tarde ven con tu familia Roger. Ven Lucille, con tu amiga. Nos distenderemos un poco.

Samuel llevaba por la cintura a Liz. Subieron a su auto y Steve se llevó a las dos chicas. _Sígueme._ Le dijo.

Llegaron a una imponente casa estilo antiguo. Una hermosa muchacha rubia salió a recibirles. Ella es Kafka, mi esposa. Los chicos que ven en el pórtico son nuestros hijos. Ella tiene también una dura historia. Así que tranquilos. Aquí reina la comprensión, la paz y la sencillez. Permite que ella te de ropa más cómoda, Liz. Duerman aquí esta noche. Tenemos muchas habitaciones. Luego vendrá Roger y verás que linda familia tiene.

Descendieron y saludaron a la mujer sonriente que les aguardaba.

Una rubiecita de unos ocho años le tomó de la mano a Lucille. _Ven. ¡Qué linda eres! Yo soy la hija de ella y de él. Dijo señalando a Steve y a Kafka.

_ ¡Hermosos padres tienes! _ Le dijo alzándole en sus brazos.

Dos niños más pequeños corrieron a reunirse con sus padres. _ ¡Papito!

Saltó a los brazos de Steve aquel hermoso niño de ojos tan verdes como los de su padre. _Él es Billy y este es Sony. Parecen mellizos. Dijo Samuel. _No lo son, pero si se llevan diez meses justos porque este señor no me perdonó un día y volví a quedar embarazada. Fue de locura. Porque hago el trabajo en dos haciendas. Tengo mucho por ver y hacer. Por eso cuando Roger me llama enloquezco de dicha. Así no me vuelvo a quedar encinta.

_Ven conmigo hermosa, sé que estas de dos meses te pondrás unas hawaianas y un short,¿ qué te parece?

_Tengo limonada helada para todos. ¿Les sirves, amor?

Les invitó a sentarse en el fresco living con sillones hamaca.

Perdona que estemos tan serios. Hemos pasado una experiencia horrible. Dijo Samuel sentándose en uno de los cómodos sillones.

Kafka volvió con emparedados varios y se los ofreció.

Liz se recostó sobre Samuel luciendo muy juvenil con pantalones cortos, remera y hawaianas.

Mucho más fresca,¿No?_ Le observó Kafka abrazando a su esposo. _¿Cansado, amor? Vete a poner cómodo. Yo hago los honores.

Él corrió hacia los pisos superiores. _ Ah, ahora se pone zaparrastroso. _Dijo muy cómica, su hija.

Esta niña es una picuda terrible. Adora ver a su padre de traje. Le alzó y dio una voltereta.

_Es que me gusta verle lindo.

_ Pero si tu padre es lindo de por sí._ Le dijo Liz.

Calma, que me pondré celoso, amorcito. Todos se rieron. Samuel abrazó a su esposa.

Después del infierno parece imposible que riamos. Dijo Samuel.

¿Muy duro? preguntó Kafka.

Liz asintió acariciando a su marido.

Apareció Steve y todos le observaron largándose a reír.

¿Qué sucede? dijo mirando a su mujer.

Le tengo que dar la razón a nuestra hija. Estás para darte unas monedas.

Se sirvió un sándwich y fue por dos cervezas bien heladas para Samuel y él.

Ahora viene Roger y su familia, amor. Le avisó a su esposa.

Tengo todo listo. Le respondió ella.

Capítulo 11

La charla se había hecho más que agradable. Lucille jugaba cartas con Kafka y Corina su amiga.

Liz se había recostado junto a su esposo. Ambos se habían quedado dormidos mientras Steve preparaba su caso para el día siguiente.

A las veinte llegó Roger con Helen y su hijo Monroe. Se abrazó con Kafka y jugueteó con los niños. La niña corrió a saludar a Helen y se quedó charlando con ella mientras le columpiaba en el patio de juegos. Serena quería mucho a la esposa del detective. Monroe jugaba a la pelota con Sony y Billy.

Tendríamos que haber invitado a Águeda y Frank. Le dijo a Steve mientras le saludaba en su escritorio.

_Tranquilo amigo. Aquí hay gente muy dolida con el giro que esto tomó. Samuel no está para reuniones. Sabes cómo cayeron ellos. Están durmiendo en lo alto. Le dije a Kafka que les deje descansar. Ha sido terrible, no sé si te das cuenta. Samuel hace de cuenta que hoy perdió a ambos padres y es hijo único. Menos mal que la familia de Liz es normal. Tú estás dichoso por haber cazado a Joan, pero peor es Bill Brown. ¿A ese dónde lo juzgarán? Y también a ella le corresponde prisión. Lo encubrió.

Bueno, se hizo justicia. Por lo menos Samuel podrá quedarse con el rancho. Por lo menos lo supervisará. Es contador puede llevarlo tranquilamente. Dijo Roger mientras tomaba una cerveza.

Mañana aconseja a Liz que no vaya. No debe seguir padeciendo. Es demasiado, está embarazada, puede perderlo por tantos disgustos. Le

dijo con respecto al juicio de Lucille.

Deja que ella decida. Es muy especial la amistad que ha hecho con esta mujer. Le remarcó el abogado.

Samuel apareció. _No se molesten Liz desea volver a casa. Descansamos y mañana nos vemos en el juicio. Estamos extenuados. No somos de lo mejor como compañía.

_De acuerdo. No tienen obligación de asistir, lo de Uds. ya está definido. _Ella llegó ya vestida. _Dile a Kafka que le dejé todo sobre la cama. Gracias por permitirnos descansar.

Saludaron y partieron. _Kafka se preocupó por su partida.

Fue agobiante lo que padecieron. Le aclaró dándole un suave beso en sus labios Steve. Mientras le acariciaba su bello cuerpo. _Le susurró_ Deliciosa estás. Wuau. ¿Luego serás mía?

Ya lo veremos. Se alejó sonriendo.

Sirvió unas exquisitas chuletas de cordero con batatas asadas. Charlaron del juicio. De los padres de Samuel. ¡Pero pobre muchacho! Esa es una familia horripilante._ Exclamó cuando se enteró de todo.

Cuando los niños se fueron a dormir conversaron sobre las alternativas del juicio con las chicas. Lucille dejó bien claro que explicaría la forma en que aquel hombre le tomó._ Es secuestro y violación. Además él pensaba tenerla un tiempo. Y lo que salvó a esta chica de que no le matase fue que tiene mala bebida. Porque al embriagarse olvidó colocarse su máscara. Aquí existen pruebas su semen y la saliva en sus senos. _ Aclaró Steve.

Así que primero declaras tú_ señaló a Roger_ Luego los de huellas y muestran las pruebas forenses en fotografía y por último Lucille. _ Se debe destacar que el semen corresponde realmente al sujeto según la prueba de ADN. Y vamos por otros diez años de sentencia.

¿Los nuevos presos dónde están? En la comisaría_ aclaró Roger._ Tienen que ser procesados y aguardar su juicio. Entonces determinarán su destino.

Kafka eres un amor, gracias Steve. Chicas les llevamos a su casa y paso a buscar a Monroe. Cargó en brazos a su pequeño hijo y partieron con Helen y las muchachas.

Ven aquí llamó Steve a su esposa._ ¿Cómo es eso de veremos? Le

corrió hasta la alcoba.

¿No estás agotado? Le preguntó ella.

_ Para ti jamás._ Le respondió Madison.

Capítulo 12

Liz junto a Samuel entraron al recinto. En un ángulo vieron a la amiga de Lucille, se ubicaron junto a la joven. Su amiga ya estaba sentada al lado del apuesto Steve Madison. Entró Roger acompañando al detenido y a su abogado neoyorquino. Se ubicó a un costado de ellos junto a otro de sus hombres. Joan se veía algo abatido.

La gente colmó la sala y se escuchó la voz del ayudante superior. _De pie.

_Entró el magistrado y contempló al jurado. Seis mujeres lo integraban en esta ocasión, completaba hombres su totalidad.

Steve inició la exposición del caso. Durante dos horas se continuó. Yendo a receso hasta la tarde.

Liz invitó a Lucille y su amiga a almorzar con ellos.

Conversaron largamente mientras saboreaban aquel frugal almuerzo. Nadie apetecía mucho durante esos aciagos momentos. La chica, víctima de la violación, estaba algo descompuesta. Temía desfallecer. Se lo había comentado a su abogado antes de entrar.

Por suerte pudo mantenerse y al subir al estrado y responder las preguntas de ambos abogados pareció recomponerse. Se mostraron en la cámara de televisión todas las pruebas halladas en el lugar de los hechos. No pasó a descanso el juez y solicitó al jurado expusieran su veredicto. Este se retiró a deliberar y en menos de media hora tenían su veredicto.

Al momento de leerlo el juez se lo pasó al ayudante y este hizo lo propio devolviéndole el papel al presidente del jurado.

De pie el acusado. Se oyó en la sala.

Puede leer ordenó el magistrado.

_Culpable.

Habló entonces el juez:_ Este es un caso muy singular. La persona hoy hallada culpable del delito de secuestro y violación ya ha sido sentenciado a cadena perpetua, sin atenuantes el día veinte de noviembre a las

dieciocho horas por otro delito idéntico y más terrible. Así que por ello se le agregan diez años más sin atenuantes a su sentencia. Golpeó el martillo. Será trasladado a la cárcel estatal de Arizona de inmediato donde cumplirá dicho castigo. Espero tenga tiempo suficiente para reflexionar sobre los daños ocasionados a sus inocentes víctimas.

Se levantó y abandonó el tribunal.

Lucille se abrazó a Steve y le agradeció por sus invalorable servicios. Liz y Samuel, junto a su compañera se acercaron a saludarle y desearle suerte. Las muchachas partirían al día siguiente a San Francisco. Lugar en donde residían. Prometieron girarle al abogado el importe correspondiente a sus honorarios. El joven abogado dijo que no tenía apremio por ello. Si preferían podrían saldar su deuda para con él en varias cuotas. Lucille le estuvo más que agradecida por tener en cuenta que tan solo era una simple oficinista.

Samuel invitó a su mujer a partir rumbo al hogar. Así lo hicieron. Ahora solo pensarían en cuidar del bebé que les estaba acompañando y en unos días vería él de tomar las riendas de la hacienda de Bill Brown, ya que en ausencia de este, como decía su testamento, el único responsable era su heredero universal: su legítimo hijo Samuel Brown.

Por lo menos jamás padeceremos problemas económicos. Miremos el lado positivo de esto. Olvidemos la maldad y construyamos un hermoso futuro para nuestro pequeño. Le dijo el muchacho a su esposa mientras el auto avanzaba hacia Santa Bárbara.

Ella le miró con mucho amor._ Se hará lo que tú desees, esposo mío. Por mi lado ingresaré a la universidad el año próximo tras el nacimiento de nuestro hijo. Quiero ser una excelente médica. Siempre lo deseé y pienso que podré lograrlo.

Me alegro que pienses en estudiar, querida. Tendrás todo mi apoyo. Además pienso que tu madre va a mimar y cuidar de nuestro descendiente mientras nosotros estemos ocupados en pos de su porvenir. La atrajo hacia él y le besó en la frente.

Llegaron a la casa y encontraron a los padres de Liz haciendo barbacoa. _Les estábamos esperando ansiosos._ ¿Cómo salió todo?_ Preguntó la madre de la muchacha.

_Jamás ha de conocer la libertad, nuevamente. _ Le dijo pensativa, Liz._ Pagará muy caro todo lo que hizo.

Ven aquí, mi niña hermosa. Le dijo el abuelo._ ¿Cómo anda mi

bisnieto?

¡Muerto de hambre como sus padres, abuelo! dijo arrojándose mimosa en los brazos del adorable anciano.

En la parte de atrás de la casa ya estaba todo dispuesto, en el formidable quincho estaba la mesa puesta y todos se sentaron saboreando aquel exquisito asado acompañado por frescas y gustosas ensaladas. Parecía como si la armonía pintaba los rostros de quienes tanto habían padecido.

Capítulo 13

Cabalgaba junto a su esposo en aquella mañana víspera de Navidad. Él había estado revisando los libros contables y tras constatar que todo estaba en orden le había invitado a dar un paseo por la hacienda. Se asombró cuando abrió la caja fuerte y comprobó lo que tenía guardado su padre en ese lugar. Tomó lo indispensable como para no tener que pasar necesidad alguna y llevó a depositar en una cuenta a su nombre el resto. Guardó en la fuerte caja de hierro las joyas de su madre. Ordenó a una de las empleadas que cerrasen todos los placares y procuraran mantener aquellos lujosos vestidos de manera tal que nada los dañase. Regaló a la peonada toda la ropa de su padre. _No creo que jamás la vuelva a usar donde está._ Dijo con una amarga sonrisa. Ya había sido juzgado y condenado a veinticinco años de reclusión por incitación al crimen y a la violencia.

Su madre estaba condenada a cinco años en el penal femenino de Arizona por encubrimiento._ Había llamado por él y Liz. Le encargó a su abogado, Steve Madison que le dijese que no tenía ya nada que hablar con ella, que desconocía quién era en realidad._ Tal como se lo dijo le comunicó el mensaje el hombre a la mujer quien se dejó caer en la angustia de haber perdido a su único hijo. Su enviado le dijo que le veía demasiado desmejorada y no creía que resistiese su encierro por mucho tiempo. Samuel se mostró impasible, nada dijo, ni comentó con su abogado, ni con nadie.

Liz no mostraba al mundo su estado por lo delgada que era. Se le veía graciosa, muy grácil y plena de vida. Al subir al auto y alejarse de aquel lugar rumbo a la casa de sus padres miró todo sin tristeza, era tan dichosa junto a Samuel que nada enturbiaba su actual felicidad. Su madre salió a recibirles y besó entusiasmada a su bella hija. _Mira esas mejillas rozagantes. Estás preciosa, mi niña querida.

Él hace que luzca así. Vive para amarme y satisfacerme. Nuestras noches y días son magistrales. No nos separamos ni para ir al baño.

_Ay pequeña, me haces sonrojar. _ Le dijo su progenitora.

Le susurró_ Nos está escuchando, compórtate, traviesa.

La carcajada de la muchacha atrajo a su padre. _ Adoro escuchar esa risa. ¿Qué tal, muchacha?

_Ansiando tener una soberana panza, para enseñarle al mundo que voy a tener tu nieto. _Le dijo, mientras mordía una manzana, que tomó de la frutera que adornaba la mesa central.

Estás preciosa, me gusta verte alegre. Dijo el hombre adorando a su hija con sus celestes ojos.

Papá, cada día con Samuel es un despertar a la esperanza. Ambos le damos la cara al hermoso futuro y la espalda al infortunio. Nos queremos mucho y valoramos el estar unidos. Le dijo ella muy dichosa.

Son fuertes, merecen ser así de afortunados. Dios les está bendiciendo con ese bebé que llevas en tu vientre. Dijo el hombre emocionado acariciando los rizos rubios de su hija.

Tienes tu sabrosa torta de frutillas. Acabo de meterla en la heladera. Le avisó su madre.

_Dormirán aquí esta noche, supongo. _Preguntó su hermano Henry, con sus dieciocho años recién cumplidos estaba muy contento de ver a su querida hermana.

¡Felicidades, muchacho! Me has alcanzado te traje tu regalo. Mira en tu cama. No terminó de decirlo que el muchacho había desaparecido.

_Bajó enseguida. ¿Dónde está?

Padre ¿Ya tiene carnet de conducir este señor?_ Preguntó pícara, Liz.

_ Por supuesto, fue lo primero que hicimos el día de su cumpleaños. Dio un examen fantástico._

¡Entonces corre y dile a Samuel que te conduzca a él! El chico besó a su hermana y fue por su cuñado que saboreaba un emparedado en la cocina.

¡Vamos, hermano, llévame ! su cuñado le miró suspicaz

_ ¿Adónde?

Eres cruel. No te hagas de rogar, ya tengo las llaves. ¡Llévame por favor! Insistió el muchacho sonriendo y rogándole.

_Deja que papá y el abuelo vean ese momento. _Gritó Liz abrazando a su madre.

Los cuatro salieron en el auto de Samuel. _ Su madre le miró complacida. _ Se lo compraste nomás.

¡Mamá! Se lo vengo prometiendo desde que usaba aún pañales. Ha sido mi gran compañero de juegos y de aventuras toda mi vida. ¡Bien se lo merece! dijo ella abrazando fuerte a su adorada madre.

Al día siguiente el hermoso porche azul estaba a las puertas de la familia de Liz.

En forma lenta salió de su habitación Henry y una mano le detuvo, era la de su hermana mayor. _Primero desayunamos y luego sales. ¿Te ha gustado?

_¡Eres lo máximo, hermanita! _Le abrazó su hermano muy contento.

_Te ruego no enloquecer. Samuel me prestó dinero para concretar este sueño tuyo. Es importante que me prometas ser prudente. No tomes si vas a manejar. Besa con el auto quieto, no en movimiento. Acaricia, luego haberte aparcado. Todos tenemos derecho a celebrar Nochebuena hoy, te quiero aquí en la cena. _ Todo esto le dijo mientras le preparaba sus huevos revueltos a Henry.

_Esto está delicioso, ¡gracias hermanita! ¿Puedo irme? _ Le imploró el joven ansioso por mostrar el auto a sus amistades.

¡Vete! Recuerda, ¡quiero seguir riendo! le recordó.

¡Pierde cuidado que lo harás hermanita! le gritó mientras arrancaba y salía de la propiedad de sus padres.

Se metió en la cama apretándose contra su esposo quien le aferró fuerte y le comenzó a besar con profunda pasión. _ ¡Así que escapándote de mi ! ¿Dónde andabas, traviesa?

_Aconsejando a tu cuñado, quien ya se marchó en su chiche nuevo. _ Le murmuró al oído mientras le sacaba sus bóxer.

¿Quieres batalla? le dijo él complacido.

¡Pues eso tendrás pilla! ambos se perdieron entre las sábanas.

Capítulo 14

La celebración de Nochebuena fue muy agradable y al intercambiar regalos, al dar las doce de la noche, todos se divirtieron y estuvieron más que contentos. Mucho se bebió, rió y conversó esa noche en el hogar de los padres de Liz. Al ver en un instante, a su marido, con la vista perdida y algo melancólico, ella le besó._ Piensa en nosotros, amor. No estés triste por aquellos que no están. Seamos egoístas y preservemos lo que ahora tenemos.

Él le abrazó y sentó sobre sus rodillas. _Hermosa mía, ¡tú sí que vales la pena! _ Luego al retirarse a descansar le alzó en sus brazos._ Vengan con papi, Uds. dos.

Ella le rodeó con los suyos el cuello y se dejó transportar a la alcoba donde se amaron tiernamente y continuaron profesando el cariño mutuo que se tenían.

Así transcurrieron las festividades de fin de año también. Estuvieron hasta que pasó el seis de enero en el rancho de los suegros de Samuel. Eso ayudó a que él dejase todos los papeles y los nuevos contratos en orden.

Había remodelado el lugar que manejara tantos años, su padre no solo estéticamente, sino en lo humano. Mucha gente dudosa había sido despedida e indemnizada más que debidamente para evitar resquemores. El ambiente humano era más limpio, trabajador y comprometido con los ideales del nuevo conductor. Y existía un notable incremento en las ganancias. Además llamó a Steve para que se ocupara de todo lo correspondiente a derechos, el magnífico y honrado abogado manejó muy bien lo civil dejando la planta laboral más que limpia.

Satisfecho con todo el trabajo del lugar dejó gente viviendo y cuidando la hacienda. Una especie de gerencia. Tenían plenos derechos en tomar decisiones y administrar el lugar. Además dos días a la semana él junto a Liz trabajaban en sus respectivos escritorios. Ella era muy hábil en todo lo que fuera control de abastecedores e intermediarios. Mientras que él se ocupaba puramente de lo contable. Se entendían tan bien en el trabajo como en su vida íntima. Los caseros del lugar era un matrimonio más que calificado para controlar la hacienda. Hacían uso de lo que fuera la vivienda de los padres del muchacho. Allí criaban a sus cuatro hijos. Dos

de los cuales, ya mayores de edad trabajaban junto a sus padres en las tareas de la empresa. La familia Madrigal era todo un apoyo para los intereses de Samuel.

Steve estaba más que agradecido con el contador porque al asignarle el tema derechos laborales y civiles le había sumado un importante avance en sus ganancias. Si bien él con su estudio en Los Ángeles ganaba más que suficiente, este nuevo trabajo le afirmó económicamente. Kafka se llevaba muy bien con Liz y Samuel. Estaba satisfecha de haberles conocido y frecuentaba a la pareja siempre que estaba a su alcance hacerlo. Ella también estaba demasiado ocupada con sus dos haciendas en las que contaba también con la ayuda de su marido.

Al quinto mes de embarazo asomó la hermosa pancita de Liz. Ella a propósito usaba camisetas que ajustaban para marcar la presencia de la misma. Su esposo se deleitaba observando lo sensual que lucía su mujer al estar encinta. Se le notaba más señora, a pesar de tener tan solo diecinueve cortos años.

En Santa Bárbara la primavera se aproximaba mostrando un jardín muy florido y agradable el cual su dueña cuidaba con gran denuedo. No perdía pisada a los dos jardineros que mantenían los trescientos metros cuadrados de parque y pileta de natación. Tenía un ama de llaves eficiente que tenía la casa más que impecable. Dirigía a dos muchachas auxiliares que trabajaban en distintos turnos. Cuando Samuel trabajaba en su gabinete procuraba que nadie le interrumpiera, sabía que era aferrado a su trabajo y demasiado quisquilloso jamás, ni ella se entrometía cuando le sabía atendiendo sus cosas. A él le complacía que ella valorara su incansable labor. Llevaba la contabilidad de tres empresas de la zona y tenía más que suficiente con ello y su hacienda.

Henry estaba muy cerca de su cuñado. Trabajaba junto a él ayudándole como secretario. En verdad el muchacho era muy despierto y hacía en forma excelente su trabajo. Eso no le impedía continuar su carrera como arquitecto. Los otros dos hermanos de Liz estaban junto a la familia de ella. Eran responsables junto a su padre de respaldar al abuelo Lorenzo en mantener la importante hacienda Stevenson.

Capítulo 15

Mientras revisaba el cuarto que habilitaría junto a su alcoba para la habitación de su bebé, oyó voces en la planta baja y al asomarse por la baranda grande fue su asombro al encontrarse con su madre y el abuelo. Bajó las escaleras y les recibió muy contenta.

No vinimos a quedarnos. El abuelo tuvo que venir a cerrar un negocio y aproveché para colarme, ansiaba verte, mi chiquita. Le dijo

entusiasmada por verle tan hermosa.

Vengan a comer algo y tomar un refrigerio. Así nomás no se han de ir. Samuel no les ha oído porque está encerrado en su escritorio. Ya le aviso. Caminó hacia la cocina y al cruzarse con la auxiliar le solicitó que sirviese algo a los visitantes con algún acompañamiento. Ella siguió hacia la oficina de su esposo.

_Oh, ¡ qué bonita visitante! _Dijo él cuando ella apareció,

Tenemos visitas, ¿puedes acompañarnos? le dijo ella amorosa.

Termino con un cliente que debe llamarme ahora y voy enseguida. Discúlpame, mi amor, es algo muy importante. Dijo él con su teléfono en espera.

Ella, algo molesta, volvió con su madre y el abuelo._ Ni le había preguntado de quien se trataba.

Al reencontrarse con la pareja les encontró cómodos sentados en la sala saboreando sus refrescos y disfrutando sándwich varios.

La madre observó su carita apesadumbrada. _¿Está ocupado? Pero no te pongas así, es su trabajo. Tienes que darle espacio, mi chiquita. Nuestros hombres tienen demasiado por qué pensar, por ello nosotras vivimos tan bien. ¿Cómo te sientes?_ Dijo mirando su pancita. _Está creciendo nuestro niño. _Ya sabían que venía un varón.

En eso hizo su entrada el buen Samuel. Se alegró mucho por verles. Se disculpó por tener que volver a la oficina. Tenía que concluir con su cliente. Ella le mostró reprobación._ Después te explico, amor.

Siguieron conversando y al despedirles ella se sumergió en la habitación que preparaba para su hijo. Anotó algunas observaciones a tener en cuenta con la decoradora , quien le vendría a ver en breve. Atisbó hacia el cubículo de su esposo en forma impaciente. Henry salió corriendo y ella le miró asombrada. Nada le dijo el muchacho, le observó subir a su auto y salir a todo vapor. Bajó al jardín a respirar aire puro, se sentía impaciente y ansiosa.

_Cuando con rostro desencajado le vio caminar hacia ella a su marido le increpó: _ ¡Qué ha pasado! _Él le miró con los ojos llenos de lágrimas: _ Mi padre... Ha muerto, alguien le mató en la prisión.

_La sorpresa de esta noticia impactó en Liz. Ella sentía un profundo odio por su suegro, tras haber conocido que él envió a aquel depravado a

terminar con su niñez. Así que se sentó junto a su marido y le abrazó con ternura. Nada pudo decir. Hasta se sentía aliviada de que ese ponzoñoso ser no estuviera más en este mundo. Pero, sí, recapacitó que ese hombre que lo era todo en su vida necesitaba su consuelo. Le acarició sus cabellos y le llevó a recostarse sobre sus piernas. _ Mi bien, es muy triste este desenlace. Sabes que tenía muchas cuentas pendientes, enemigos por doquier, trata de recapacitar y asimilar esto pensando en que ya ha pagado por todo el daño que ha ocasionado en su vida. _ Sus lacónicas palabras hicieron saltar a su esposo. _ Y a mi madre que le amaba, al punto de encubrir sus desmanes, ¿cómo le explico esto? Entiende, amor, son mis padres. Ellos son parte de mi existencia. No puedo girar la cabeza y hacer como si nada me importa. ¡Me importa! ¡Mucho! Quien le mató, hoy o mañana puede venir por nosotros. Esto no puede quedar impugne. ¡Él ha desaparecido! Pero su estirpe es a quien buscarán. Mi madre también corre peligro. Déjame, ahora me marcho a Arizona. Debo ir a reconocer el cuerpo y permitir que le sepulten, o lo que sea que deba hacer. Después debo ir a ver a mi mamá y darle la noticia. Tú quédate. Todo esto puede hacerte daño, no quiero que nada te pase. Henry fue por tu mamá. Sé buena y espérame. He llamado a Steve para que me acompañe, debe estar al llegar. Volaremos en horas a ese estado y dejaré todo resuelto. Cuídate. No sé cuánto demore, pero trataré de estar comunicado.

Le miró y le vio tan hombre, que se quedó admirada. Ese muchacho que ella había conocido estaba desapareciendo para dar paso a este hombre adusto, que enfrentaba una vez más, la adversidad a que su apellido le condenaba.

Se abrió la puerta principal y entraron Henry junto a su madre.

La mujer abrazó al muchacho. _ Lamento tu pérdida. Espero que Dios se apiade de él. _ Le dijo.

_ Gracias, Ivonne, me voy a hacer mi maleta. Le encargo que se quede junto a Liz en mi ausencia. _ Desapareció muy apesadumbrado.

_ Liz, yo me ocuparé de la oficina, despreocúpate y si algo hay que ir a hacer a la hacienda Brown también. Tú piensa por tu hijo, mamá vino a acompañarte. Todos te envían cariños. _ Dijo el joven secretario a su anonadada hermana.

Ella se abrazó a su madre y le dijo: _ No sirvo para consolarle. Si hasta sentí cierta alegría al saber que esa alimaña ha desaparecido. ¿Soy cruel, mamá?

_ No, hijita. Olvídate de juzgarte. Mucho has padecido por la maldad de ese ser. Deja a Samuel decidir. Solo él debe lidiar con todo esto. Es duro pero es así, es su destino, sepultar a su padre e investigar lo ocurrido. No

puede ignorar que el culpable no es quien le mató en el presidio, sino alguien que está libre._ Señaló con gran pesar la señora Stevenson.

Samuel bajó cargando una maleta y abrazó a su esposa._ No te desveles por mí. Tienes un niño que clama por que su madre no padezca, piensa en ello siempre. Yo soy duro, aunque no lo aparente. Tendremos momentos mejores, amor mío. Steve está afuera esperándome en su auto, vamos derecho al aeropuerto. _ Estrechó la mano de su suegra y le susurró._ Gracias por asistirnos en estos momentos. Le besó en la frente.

_ Cuídate, _amor mío. Sabes que estaré junto a vos aunque estemos separados._ Le dijo Liz mientras le besaba en sus labios.

Henry le acompañó hasta el auto, saludó al abogado y oyó las últimas recomendaciones de su cuñado. Tras un gran abrazo este último subió al auto que enseguida se puso en movimiento.

Capítulo 16

Cuando lo tuvo enfrente las lágrimas salieron copiosamente y a pesar de lo que le había hecho el dolor por perderle le perforó el alma. Tantos momentos hermosos había vivido junto a ese ser que hoy yacía inerte ante él víctima de la maldad de otros hombres que quizás tenían tan sucios secretos como los que él, tan maliciosa mente como la de él: su padre, ese especie de monstruo que a él lo engendró y llevó a la angustia de profanar lo que él más quería: a su bella Liz. Se recompuso y pidió salir.

Tras el reconocimiento le explicaron que le habían degollado mientras dormía. Fue hallado el arma, tirado en la celda, limpio. Nada llevaba a su ejecutor. Estaba lejos de descubrirse quien le había ultimado. Hizo que le dejaran conocer cuando el cuerpo pudiera ser retirado. Lo llevaría al cementerio más próximo y lo haría cremar. Luego le preguntaría a su esposa qué quería que hiciese con sus cenizas. Ahí tendría otro momento amargo. Ver a su madre en la cárcel. Sabía que estaba demasiado enferma. Contarle lo ocurrido y ver cómo lo asimilaba.

Steve, actuaba más como su amigo que como abogado. Le acompañaba en aquellos momentos y observaba cómo ese joven se iba endureciendo con tanto dolor. Le había llamado, por cuenta propia a Roger contándole lo acaecido y el detective dedujo que era obra de alguien que a ellos se les había pasado por alto. Alguna persona estaba libre y temía ser acusada

por Bill Brown. Por su cuenta investigaría de quién podía tratarse.

El sepelio fue una mañana fría y lluviosa. Ambos hombres eran los únicos presentes. A los dos días les entregarían las cenizas de su padre. Entonces sin pérdida de tiempo alquiló un auto y en compañía de su leal amigo fueron a la cárcel de mujeres de Arizona.

Al verle frente a él casi se desmaya. ¿Esa canosa y agobiada mujer era Blanch Brown? Nada como el dolor y la angustia como para que un ser altanero, orgulloso y hermoso se transforme en semejante despojo humano. _ La anciana mujer esbozó una débil sonrisa cuando alzó el tubo para hablar con su adorado hijo.

Gracias, Samuel, por visitarme. Murmuró, poniendo su palma abierta sobre el vidrio que les separaba.

Él arrimó su palma derecha sobre la de ella._ Papá murió. Acabo de darle el último adiós.

Ella le contempló estática._ ¿Cómo?_ Un torrente de lágrimas se deslizó por su arrugado rostro.

_Le asesinaron en su celda hace dos días. Este es tu castigo madre por arriesgarlo todo por encubrir al más malvado de los hombres. Guardaré las cenizas de él para cuando salgas de este purgatorio. _Se levantó y ella le respondió.

_Cuida a Liz y a mi nieto. _

iNi los nombres! No le he perdonado a él y menos aún a ti. ¡Olvídate de nosotros! Le gritó.

iSi le descubría me hubiese matado! Dijo en un alarido, su madre.

Volviéndose tomó el tubo:_ ¡Púdrete! Bien valíamos, yo y mi santa mujer tu sacrificio.

Así se escapó de aquel lugar. Esa noche Steve debió cargarle hasta el cuarto del hotel. Se ahogó en brandy.

En la mañana desayunó solo el abogado y ya terminaba cuando apareció bañado y muy pálido Samuel._ ¿Cómo llegué a la cama, anoche?

El abogado le mostró sus fuertes hombros. Rescató así la sonrisa de niño de su compañero._ Bébetete un buen café y come algo. Hoy descansamos y mañana volvemos tú a los brazos de Liz y yo a los de Roger que me aguardará en el aeropuerto por qué se yo qué cosas._ Le remarcó con gesto despreocupado._ Si Kafka no me abandona este año, no lo hará

jamás.

Posees una admirable pareja. Debes estar demasiado unido a ella para que tolere tu tortuoso entorno. Le contestó Samuel.

Es que mi entorno casi se lo debo a ella, Roger incluido. Alguna vez que estés mejor, he de contarte cómo le conocí. Le sonrió el abogado.

Ese día caminaron por la caliente Arizona y almorzaron unos tacos en un restaurante mexicano. Ambos se fueron a dormir la siesta.

Muy frescos y repuestos bajaron para la cena. Unas muchachas se les armaron y Samuel les dio una propina para luego decirles que eran dos castos hombres casados.

Madison lanzó una carcajada. Y bien que lo somos, muchacho. Lo que estás comenzando es más que hermoso. Esa chica va a llevarte al cielo y ni que hablar cuando nazca tu hijo. Verás su carita al salir de su madre y te enamorarás de él por siempre. Cuando yo vi a mi niña y la tomé en mis brazos me invadió algo tan especial que jamás había sentido. Me enamoré de ella y es al día de hoy que cuando salta a mis brazos me enloquezco. La muy pícara me critica cuando estoy en casa porque me pongo bien de entre casa, pero me puede no sabes cuánto.

Gracias por contarme eso. Te ves siempre, tan tú, tan dueño de ti mismo que no imaginé que fueses así. Con razón Kafka te tolera tanto. Le dijo admirado Samuel.

Se fueron a dormir y mientras veían una película de acción se quedaron dormidos tras beber sendos whiskys. Al día siguiente le alcanzarían las cenizas de su padre a la comisaría del lugar. Luego tomarían su vuelo.

Capítulo 17

Al despertar esa mañana, en los brazos acogedores de Liz, tomó conciencia de que su horrible pesadilla había concluido. Puso su mano en el vientre bastante abultado de ella y sintió una ondulación que le estremeció. _Ella le miró su cara de susto. _Tu hijo te ha pateado. Es su forma de saludarte por ahora._ Le acomodó la mano hacia un costado y un nuevo movimiento le sorprendió.

Es hermoso, cariño. Le atrajo hacia él y le besó apasionado._ ¿Podemos hacerlo?_ Le interrogó.

Ella se montó sobre él y le despojó de su parte inferior del pijama. _Debemos hacerlo. Mi amor, te he esperado ansiosa.

Una vez unidos él se movió despacio y eyaculó de inmediato._ Perdón, mi vida, estás deliciosa. No pude contenerme.

Ahora déjame disfrutar a mí.i Es tan lindo tenerte de vuelta!
Suavemente se mecía sobre él y le escuchó jadear emocionada._ Cuando le notó en el clímax él retomó el ritmo y ambos terminaron juntos.

¡Ay, dulce muchachita! ¡Cómo te amo! Le llenó de besos todo el rostro.

¡Más te vale, grandulón! Estaba loca de desesperación cuando no te comunicabas conmigo. Le dijo recostándose en su pecho.

Ha sido difícil, pero aquí me tienes. Quiero que en la tarde me dejes ir solo al rancho, deseo dejar las cenizas de mi viejo para cuando mi madre regrese. Yo no las deseo en nuestro hogar. Le explicó.

Sus deseos son órdenes, mi adorado esposo. Yo tengo mucho que hacer en el cuarto de nuestro hijo. ¿Volverás para la cena? Le preguntó.

Desde luego, chiquilla. Hazme algo exquisito. Ahora te traeré un delicioso desayuno. Le dijo levantándose.

Ponte esto, sino nuestra auxiliar va a desmayarse. Le dijo ella ofreciéndole la parte del pijama que le faltaba.

El riendo se enfundó en ella. Al rato entró con una gran bandeja con tortas, panecillos y huevos revueltos.

Repón fuerzas, alma mía, porque de aquí no saldrás hasta el almuerzo. Ahí nos alcanzan nuestros jugos y café. Se introdujo en la cama junto a ella.

Permiso Dijo la auxiliar alcanzándole lo que le había adelantado su esposo._ ¡Muy buen provecho!

La muchacha desapareció rapidísimo._ Los dos se largaron a reír.

Al concluir mientras ella saboreaba un trozo de torta de chocolate él le besaba las piernas y desaparecía bajo el camisón. _Fue una mañana intensa y les sirvió para recuperar algo del tiempo perdido.

Cuando ella se fue a duchar, él le siguió y concluyeron amándose nuevamente bajo la tibia lluvia._ Muy atractiva en un camisero corto apareció en el jardín. Calzaba chatitas y parecía una niña si no fuera por su bella y prominente pancita.

Almorzaron afuera, bajo la glorieta. _ Estaban solos, temprano se había

marchado la madre de Liz.

Cuando partió le prometió regresar temprano. Ella le despidió con un ardiente beso.

Ya en el camino marchó a buena velocidad y al llegar al rancho encontró a los caseros levantando la mesa. Le ofrecieron café y aceptó. Se sentó en un sillón de la entrada y la hija del casero le alcanzó un whisky. Le agradeció y se quedó mirando hacia las caballerizas. Luego de un rato se levantó y fue al baúl del auto y retiró el jarrón con las cenizas de Bill. Lo llevó a donde estaba la alcoba de su madre observando cómo lucía todo limpio y cuidado. Sobre la cómoda de su madre dejó el recipiente.

Saludó a todos y partió. Ya nada le quedaba por hacer allí. Dejaría que Henry se dedicase a la administración del lugar. Su lugar estaba en Santa Bárbara con Liz y su hijo.

FIN